

AL conmemorarse el 12 de octubre, en tiempos pretéritos, quemábase siempre la alharaca de unos juegos de artificio que recordaban la llegada de las carabelas de Colón a las nuevas tierras descubiertas, solemnizando el solo hecho externo de su arribada, sin parar mientes en los innumerables reflejos de su significación posterior.

En aquel sencillo suceso trascendental se condensa, sin embargo, un mundo de reflexiones, al igual que la huella que fueron dejando en el mar sería la estela de una larga ruta que recorrerían durante siglos hombres e ideas, congojas y alegrías, bienestar y desprecios, hasta abocar en un dolor hondo, consecuencia ineludible de los errores, equivocaciones y males del siglo XIX.

Lo que fué siembra placentera un 12 de octubre, semilla copiosa de una creencia cristiana, de una autoridad real, de una vida municipal y de una organización económica, prendió su raíz en la nueva tierra ofreciendo al mundo plantel de corazones católicos con sus santos y fieles, urdimbre brillante de virreinos, capitánías, audiencias y gobernaciones, foco bullidor de cabildos y una vida cultural propia de grandes señores. Nació un mundo para Dios y los hombres. ¿Cómo no regocijarse España?

Aquel gozo de antaño vino a convertirse después en su mayor dolor. Dolor de ver trizado lo que era patrimonio de España en el despertar de un siglo anodino. Dolor callado que contempló el derrumbe de aquella grandeza que empezó a crearse en un 12 de octubre.

Propio de esta valerosa ánima española es que toda pena y tormento cuaje a la postre en gozo provechoso. ¡Nuevo sacramento del dolor que confiere gracia a aquel a quien se impone!

El alma de España sintió la herida que le abrieron sus propios hijos, y con el rostro transido, pero con la tranquilidad heroica de saber que cumplió como bueno en las hazañas que Dios le había encomendado, esperó resignada la vindicación del desaire. Acurrucada en su pena, como pájaro solitario en su tejado, dejó que pasaran por delante de ella los hechos y los gestos, las actitudes, los sentimientos y las acciones de todos los que la hirieron, para recalar después, como amparo seguro, en el viejo y amoroso regazo. ¡Gozo inefable de España, nacido de su mayor dolor!

Entre tantos ejemplos como brinda la historia americana, sólo dos muy significativos que abonen hoy esta reflexión:

En los largos años de destierro del General San Martín, acuciado por la tristeza, el abandono, la ingratitud de los suyos y las persecuciones enconadas de aquellos con quienes colaboró lealmente, y a la sombra de la misma pobreza, reside en París, recordando cuanto realizó por la Patria argentina, desgajada del antiguo solar español. En situación tan dolida, un hijo de España, su antiguo compañero en el Regimiento de Murcia, Alejandro Aguado, descendiente del Conde de Montelirios, será quien le ofrezca amparo y consuelo generoso. Y el propio San Martín, escribirá al General Miller, en 1842: "Mi suerte se halla mejorada, y esta mejoría se debe al señor Aguado, el que aun después de su muerte ha querido demostrarme los sentimientos de sincera amistad que me profesaba poniéndome a cubierto de la indigencia. Sí, mi buen amigo. A él debo mi existencia y el no haber muerto en un hospital, y todo eso ¡debido a un español!"

En los últimos días de Bolívar, prendido en su ánimo el desaliento por las traiciones que alrededor suyo sembró la deslealtad, la envidia y la traición, sin saber en dónde recalar para tranquilidad de su ánimo roto, un armador español, Joaquín de Mier, le ofrece hospitalidad en su casa de Santa Marta. En el mismo lugar donde dieciocho años antes emprendió el camino de sus primeras victorias, arrullado ahora por el trueno del mar y esperando católicamente la cercana muerte, dialoga con su alma a través de un libro españolísimo que le prestara su huésped: *El Quijote*. Y aquel que luchó encarnizadamente contra España murió en la paz de una casa española y en el regazo de un lecho español.

Lección de Dios que encierra un altísimo símbolo, muy conveniente para ser meditado en los días de recuerdo regocijado. En la vida, el gozo siempre engendra dolor. Poderío, riquezas, triunfos, como "verdor de las eras", terminan invariablemente en una sombra. Pero de estas cenizas también resurge un nuevo goce: el de sentir que en la vida del hombre, como en la de los pueblos, sólo cuenta y valora lo que se tiene de Dios; ese estilo moral que hace de algunos seres, y de España siempre, el refugio de los hondos dolores y el cobijo de las injustas amarguras; de esa España "origen de tantas patrias" que plantó gozosa su semilla en un alegre 12 de octubre de 1492, y, que al decir del poeta, "será siempre la más grande de las naciones si se la mide con el fiel del alma..."

ADQUIERA USTED
TODOS LOS MESES

MUNDO HISPÁNICO

ARGENTINA

M. Quero y Simón. Oro, 2.455. BUENOS AIRES.

BRASIL

Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Avenida 13 de Maio, 23. Sala 404. Edifício Darke. RIO DE JANEIRO.
Braulio Sánchez Sáez. Rua 7 de Abril, 34, 2.º Caixa Postal, 9.057. SAO PAULO.

COLOMBIA

Librería Nacional, Ltda. Calle 20 de Julio. Apartado 701. BARRANQUILLA.

COSTA RICA

Librería López. Avenida Central. SAN JOSE DE COSTA RICA.

CUBA

Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. LA HABANA.

CHILE

Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1.372. SANTIAGO.

ECUADOR

Agencia de Publicaciones "Selecciones". Plaza del Teatro. QUITO.
Agencia de Publicaciones "Selecciones". Nueve de Octubre, 703. GUAYAQUIL.

EL SALVADOR

Emilio Simán. Librería Hispanoamericana. Calle Poniente, 2. SAN SALVADOR.

EE. UU. DE NORTEAMERICA

Empresa Spanish Books Inc. 116 East 19th. Street. NEW YORK, 3 N. Y.
Hispano American Booksellers, 827. West Sixth Street. LOS ANGELES (California).

GUATEMALA

Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, núm. 12. D. GUATEMALA.

HONDURAS

Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. TEGUCIGALPA, D. C.

MEXICO

Agustín Puértolas. Editorial "Tilma". Donato Guerra, 1.409. MEXICO D. F.

NICARAGUA

Francisco Berberena. 3.ª Avenida S. E., 202. MANAGUA.

PANAMA

José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. PANAMA.

PARAGUAY

Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. ASUNCION.

PERU

Ediciones Iberoamericanas. Apartado 2.139. LIMA.

PORTUGAL

Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nicolau, 119. LISBOA.
António Sáez Omeñaca. Rua Cândido de Figueiredo, 47 r/c. E. LISBOA.

PUERTO RICO

Librería La Milagrosa. San Sebastián, 103. SAN JUAN.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Duarte. Arzobispo Merino, esquina a Arzobispo Nouel. CIUDAD TRUJILLO.

URUGUAY

Río Plata, Ltda. Avenida 18 de Julio, 1.333. MONTEVIDEO.

VENEZUELA

José Agero. Edificio Ambos Mundos. Oficina 412. CARACAS.